

TITULO LA QUERRELLA SOBRE LOS MÉTODOS DE LECTURA.
REPERCUSIÓN ACTUAL EN EL LIBRO DE TEXTO .

AUTOR: Apellidos MILLÁN GARRIDO Nombre M^{ra} DEL ROSARIO

DIRECCIÓN C/ANTONIA DÍAZ, Nº 12, 2º DCHA. -41001 SEVILLA-

CENTRO DE TRABAJO ESCUELA UNIVERSITARIA DE MAGISTERIO "CARDENAL SPÍNOLA"

TEXTO DE LA COMUNICACIÓN

En nuestra cultura actual, no podemos poner en duda que conseguir una lectura eficaz e inteligente es la técnica de base que más repercute en el desarrollo integral del individuo.

La importancia de este aprendizaje, que ya se manifestaba en la Ley general de educación de 1970, se reafirma en los Programas renovados (1) y en el actual Proyecto de reforma (2).

Ya desde Dionisio de Halicarnaso y posteriormente Quintiliano, tenemos noticias de métodos de lectura rústicos confeccionados con letras de marfil o madera.

Hoy día el sistema ha evolucionado y contamos con numerosos libros de texto. Estos tienen que hacer frente, en su elaboración, a una polémica pedagógica de fondo, antigua pero sin solución efectiva hasta el momento.

Nos referimos a la querrela sobre la edad adecuada y el método oportuno.

Respecto a cuando debe iniciarse la enseñanza de la lectura, contamos con las teorías más dispares de las cuales vamos a citar

(1) M.E.C. Programas renovados de educación preescolar y ciclo inicial, Madrid, Escuela Española, 1981, p.50.

(2) M.E.C. Proyecto para la reforma en la enseñanza, Madrid -- 1987, p.19.

las que creemos más significativas:

La más extrema la tenemos en la obra de Doman (3), Cómo enseñar a leer a su bebé. Dicen sus palabras: "La edad de 2 años es el mejor momento para empezar, si se quiere dedicar el mínimo de tiempo y de energía en enseñar al niño a leer".

Comparte esta idea Cohen (4), para quien no hay ningún argumento que pueda justificar que los seis años sea la mejor edad para aprender a leer.

Pero, en general, la mayoría de los autores actuales (5), estudiosos del tema, señalan como edad adecuada los seis años.

Son las palabras de Mialaret (6) las que nos dan la clave de esta segunda opinión: "Parece que es alrededor de los seis años cuando la mayor parte de los niños están preparados para aprender

a leer. La edad oficial del aprendizaje está cercana a los seis años salvo en Suecia, Finlandia y Yugoslavia, donde es la de siete años. Es posible aprender a leer más pronto pero el niño necesitará más tiempo y perderá preciosos momentos que habrían podido ser dedicados a ejercicios más útiles: ejercicios perceptivos, de observación, de lenguaje, de expresión gráfica y rítmica. En resumen

se pierde más de lo que se gana".

(3) DOMAN, A., Cómo enseñar a leer a su bebé, Madrid, Aguilar, 1970, p.74.

(4) COHEN, R., Aprendizaje precoz de la lectura, Madrid, Kapelusz, 1980, p.84.

(5) AJURIAGUERRA, J. DE, La escritura del niño, Barcelona, Laia, 1981, p.84.

DEHA1, A., El niño aprende a leer, Buenos Aires, Kapelusz, 1976, p.53.

DOWNING, J. Y THACKRAY, D.V., Madurez para la lectura, Buenos Aires, Kapelusz, 1974, p.73.

(6) MIALARET, G., El aprendizaje de la lectura, Madrid, Marova, 1972, p.44.

Al ser esta última opinión la más general y extendida en los colegios, creemos que es el libro de texto de 1º de E.G.B. el que debe recoger fundamentalmente esta metodología.

También los programas renovados (7), en el apartado de lectura y escritura de los niveles básicos de referencia, de Lengua castellana en preescolar, apuntaban que "Sólo deberán abordarse - cuando se pueda justificar que los seis años sea la mejor edad para el alumno ha alcanzado la madurez psicofísica necesaria".

En cuanto al sistema más oportuno, la clasificación en métodos de marcha sintética: alfabético (prácticamente en desuso), fonético o fónico y silábico; o bien de marcha analítica: global por or y global analítico, es aceptada por casi todos los especialistas en la materia (8). El conflicto real surge al intentar elegir el más efectivo.

Este problema, hoy día no resuelto, se ha querido subsanar valorizando los métodos mixtos que pretenden aprovechar las partes positivas de ambas tendencias, o bien desprendiéndose de la preocupación por el método en sí, dándole más importancia a la maduración de condiciones que se ponen en juego al realizar el aprendizaje del lector.

Toda esta problemática que hemos apuntado repercute negativamente a la hora de elaborar el libro de texto. La competitividad existente entre las editoriales ante cualquier libro de otro nivel, se agudiza aún más al abordar esta doble polémica que plantean los métodos de lectura.

(7) M.F.C. Programas..., op. cit., p.23.

(8) CUEVAS, J. Y OTROS, Didáctica de la lectura, Barcelona, Humanitas, 1985, p.9.

FERRANDEZ, A. Y OTROS, Didáctica del lenguaje, Barcelona,

Ceac, 1982, p.p. 79-107.

PROBLEMA DE COMPROMISO DEL DOCENTE CON LOS OBJETIVOS DE LA ENSEÑANZA

Tras la investigación realizada en una gama heterogénea de colegios durante los últimos años, apreciamos en estos momentos dos tendencias claras ante la elección del libro de texto.

Con la primera, nos referimos a los centros que llevan un método diferenciado, bien sea actual o algo más tradicional*. Lo que queremos destacar es que en ambos casos existe un pequeño libro del alumno, con el que no sólo le es fácil seguir los pasos del propio método, sino que también le ayuda a tomar conciencia de que está aprendiendo a leer. Pensamos que esto último es muy importante cuando en el niño se ha despertado ese deseo de conocer la letra impresa.

Este sistema fue sustituyendo las antiguas y áridas cartillas por una metodología más lúdica, atractiva e incluso divertida. Aparecieron innumerables métodos como son los globales analíticos, que parten de cuentos o frases, y en los que el análisis de la sílaba se introduce con diferentes tipos de recursos, o simplemente se induce. Fonéticos y silábicos en los que se intentaba ampliar la parte de comprensión partiendo también de un cuento o historia.

Se empezaron a barajar muchos recursos como la imagen, la música, el gesto; a través de transparencias, discos o cassettes, sonidos aislados y dramatizaciones. Comienzan a utilizarse de forma más asidua los métodos de apoyo, que se amplían hacia el desarrollo de otros sentidos, como el tacto, mediante el uso de la arena o el papel de lija.

Todos estos métodos más o menos eclécticos tenían una característica común: no se había perdido el concepto de cartilla,

*Entendemos por tradicionales los métodos sintéticos.

sólo había evolucionado y su denominación que iba adquiriendo un tono peyorativo, hizo que rápidamente se empezara a hablar de "método de lectura", "libro de lectura".... en definitiva, un libro para el alumno que generalmente iba acompañado de una guía para el profesor, donde se explicaban con exactitud los pasos del método (algunos con gran base lingüística).

La segunda tendencia surgió con la palabra globalización: "Hay que partir de un centro de interés común a todas las áreas". Estamos totalmente de acuerdo que el niño tiene que relacionar las cosas entre sí y con su propio ambiente social. De hecho este tipo de metodología la tenían muchos profesores "in mente" y la practicaban antes de que apareciera en el libro de texto globalizado. Lo que no vemos es la necesidad de que la globalización haga desaparecer el método de lectura, que al quedar confundido entre un sinfín de actividades, pierde todo su rigor, no sigue una línea coherente y hace que el alumno pierda la conciencia de que está aprendiendo a leer.

El que se lleve un método sin rigor o sin coherencia no quiere decir que no se aprenda a leer. El 90 % de los niños lo consiguen pero con una carga de vicios lectores (9), que le restan velocidad y comprensión. Estos vicios, que generalmente son la consecuencia de un método mal llevado en sus inicios, en la mayoría de los casos son difíciles de corregir.

La enseñanza de la lectura requiere una atención especial y no puede pasar a ser un apartado más dentro del libro globalizado, ya que no es algo más sino, como hemos dicho al principio, la técnica de base que más repercute en el desarrollo del individuo y en la causa, en un porcentaje bastante alto, del fracaso escolar.

(9) MUÑOZ, C. Y CUENCA, F., Técnica de trabajo intelectual, "Disfunciones en el acto lector", Madrid, E. Española, 1982, p.p. 56-61